

Manuel Jofré

Las etapas en la antipoesía de Parra

Preámbulo

El lector está a punto de leer acerca de uno de los escritores más originales de nuestra época. Con un gran trabajo imaginativo, de frente a la realidad, el poeta chileno Nicanor Parra da un testimonio diferente de su tiempo.

La poesía de Nicanor Parra, que se viene publicando desde hace 68 años, es una alternativa al pesimismo y al escepticismo que caracteriza a nuestra época. Se trata de una poesía que se instala en las contradicciones del ser humano actual, que tiene un espacio tanto para lo real como para lo irreal y que se manifiesta claramente como una manera diferente de condensar la peripecia humana.

La obra poética, pictórico y dramática de Nicanor Parra propone un nuevo valor para la relación entre lo trágico y lo cómico, produciendo una liberación corporal, catártica y positiva, mediante la unión de hablas y situaciones cotidianas que trascienden su origen. La labor poética parriana realiza un tremendo trabajo en la ironía pero no en la sátira, en el absurdo pero no en la burla y en lo cómico pero no en lo humorístico.

Los temas de Parra son la omnipresencia de la muerte, la caja de sorpresas que es la mujer, el agobio del tiempo, las contradicciones del amor, las pasiones de la subjetividad, las paradojas sociales y lo tragicómico del lenguaje. El poeta chileno dialoga en sus textos con Rabelais, Shakespeare, Nietzsche, Rulfo, Neruda, Huidobro, enalteciendo la palabra, la frase hecha, el poder constante de lo oral y lo popular.

Tomando como punto de partida lo moderno, la obra del poeta nace de un yo lírico altamente complejo, con un temple melancólico, un mundo natural pastoril, los idilios de juventud y las situaciones armónicas. Pero rápidamente, ya desde los años 30, su poesía conforma una dimensión postmoderna mediante su gran creación, el antipoema. Emerge aquí lo carnavalesco, lo que va más allá de toda lógica, la unión de lo culto y la cultura de masas, la integración de los diversos géneros literarios, lo religioso unido a lo coprolálico, la ironía sardónica, la autodegradación del yo y la incertidumbre de la experiencia íntima.

La obra de Parra ha tenido una gran influencia en la literatura hispanoamericana. El año 2002 se publicó en Chile un volumen de homenaje *titulado Antiparra Productions*, que incluye 25 trabajos sobre su vida y obra. Hay anunciadas para el año 2003 traducciones de su poesía al checo, al francés, al inglés y al sueco. A los 88 años, Parra prepara un nuevo libro donde su capacidad histriónica, su espíritu revelador y la crítica social van unidas por una libertad imaginativa que es la marca global de su obra creativa.

En primera instancia, postulamos el carácter unitario de la obra creativa de Nicanor Parra, desde sus inicios, en 1935, hasta el presente, año 2003. Un mismo gesto y un mismo movimiento, de índole antipoético y postmoderno, se extienden a lo largo de 68 años de producción escritural.

La antipoesía como unidad de una obra global

El signo que unifica toda esta producción es la desconstrucción irónica, con apoyo en los géneros populares, de una circunstancia dramático-narrativa cotidiana que con su desequilibrio genera un humor absurdo que se opone a la racionalidad pauperizada. Esta definición del antipoema se refiere al formato y función más apocalíptica y más subversiva de este tipo de discurso.

Hay que notar, sin embargo, que a lo largo de estos 68 años, la antipoesía ha vuelto a visitar, ocasionalmente, el reducto de la poesía moderna simbolista. Eso aconteció con *Cancionero sin nombre* (1937), con *Poemas y antipoemas* (1954), con *Canciones rusas* (1967) y con *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui* (1977). En cada caso, se trata de volver al seno del texto moderno y simbolista, ya sea de tipo lírico o nerudiano, parcial y fugazmente, para adquirir un nuevo impulso antipoético y postmoderno, alejándose más aún de la corriente central occidental, de la cual es parte la poesía latinoamericana.

Es posible reconocer varios tipos de discursos en el interior de la antipoesía. De hecho, hay que concebirla como una articulación de diferentes voces. Lo importante es percibir que estas voces habían estado reprimidas en la lírica occidental y que ahora alcanzan una preeminencia en un discurso alternativo a la corriente romántico-simbolista central de la poesía del mundo occidental.

El carácter plural de estos discursos antipoéticos puede ser visto tanto sincrónica como diacrónicamente. En los 68 años de desarrollo antipoético (1935-2003), en cualquier coyuntura de la antipoesía que uno examine, se pueden ver en juego distintos tipos de discursos. En algunos momentos prima lo absurdo o lo existencial, sobre lo humorístico o lo crítico; en otros casos predomina lo popular y lo cotidiano por sobre lo visual o lo icónico tridimensional; finalmente, lo ecológico y lo político pueden también dar paso a lo intertextual o lo desconstruccionista.

Pese a todo esto, insistimos, la antipoética postmoderna de Parra está unificada y vertebrada por un solo movimiento con diferentes matices. Una vez fundada esa matriz antipoética en 1935 (con aires más bien surrealistas, es cierto), no se la abandona nunca. Ese desparpajo lacónico, esa síntesis crítica y alternativa, esa ironía desmanteladora son un núcleo conceptual y energético que mantiene su fuerza hasta el presente, con diversos desenvolvimientos. Por eso, no puede dejar de verse la producción parriana como unaria, como un todo indiviso, como una consistencia originaria, la cual, sin embargo, tiene una pluralidad de manifestaciones al contener una multiplicidad de tonalidades, todas ellas antipoéticas.

La articulación binaria de la antipoesía

También es posible tomar el conjunto de la obra parriana y situando un eje en su desarrollo interior, observar dos grandes épocas, que dividan la totalidad en un antes y un después. Eso acontece con la publicación del volumen titulado *Obra gruesa*, de 1969, publicado por la Editorial Universitaria, que recoge y selecciona poemas de cinco libros previos.

La prehistoria surrealista de la antipoesía acontecería desde los primeros textos tanto poéticos como narrativos publicados desde 1935, hasta la acumulación de masa crítica que es *Poemas y antipoemas*, libro que puede ser visto como puente

transicional, en cuanto contiene los dos sistemas. Por una parte, está el punto de partida: magníficos poemas de la tradición romántico-simbolista occidental, ubicados en la primera parte del poemario, y segundo, el punto de arribo, constituido por el sistema destructivo de la antipoesía, manifestado de preferencia en la parte final del libro.

Pero en efecto, como libro eje, *Obra gruesa* no sólo es un sumario de lo anterior sino que representa un momento culminante en la creatividad antipoética, por la calidad estética de los textos inéditos que incorpora en su última parte. En este caso, habría un camino previo, una primera época, que iría de 1935 a 1969, con casi tres décadas y media de productividad, desde las primeras publicaciones. Lo central aquí sería la formulación gradual de lo que posteriormente será la revolución antipoética y sus consecuencias inmediatas, temáticas y formales. Una época, si se quiere, de construcción de un lenguaje, de creación de una identidad poética y forjamiento de una visión de mundo original.

Esta primera gran época implicaría un gran proceso de reflexión crítica para con la poesía tradicional de raíz simbolista, consistente en un cuestionamiento al rango de realidad incorporado por ella, una toma de distancia con respecto al lenguaje lírico, una incorporación de la oralidad cotidiana y una ironización de las realidades excelsas y sublimes características de la visión simbolista predominante (expresada mayormente en la poesía de Pablo Neruda).

Y habría luego una segunda época, que iría desde 1970 hasta el 2003, de 33 años de duración, que desarrollaría diversas direcciones implicadas en la primera época, potenciando más bien los caminos plurales de la antipoesía. Se trataría de más de tres décadas basadas en la consolidación de una modalidad poética y la adición de nuevos elementos en un contexto socio cultural nuevo para el país y para el antipoeta mismo, caracterizado por fuertes tensiones y transformaciones de la formación social chilena.

Esta segunda gran época evidenciaría la riqueza de la matriz antipoética, sus inagotables matices, y compondría el marco histórico en cuyo desarrollo es posible apreciarla adecuadamente. También aquí se vería el radio de influencia en las promociones poéticas posteriores, tanto chilenas, como latinoamericanas y occidentales.

En esta segunda época se haría patente lo que la antipoesía habría realmente realizado, como anuncio primero de la postmodernidad. Tal vez esto sea lo más importante, en cuanto la obra de Parra, desde sus primeros inicios, cuestiona lo moderno, lo reposiciona y lo retrotrae a discurso secundario, mediante la fuerza relectora y desmanteladora de la textualidad poética previa.

Por último, el antipoema, como estructura de forma y contenido postmoderno, abriría paso a una diversidad de fórmulas y géneros antipoéticos que se multiplicarían en esta segunda gran época. Entre ellos, cabe mencionar el chiste, el artefacto, el grafiti, la consigna, la parodia, los trabajos prácticos, el manifiesto, la denuncia social y el intertexto antipoético.

Los tres grandes momentos de la antipoesía

Habría, finalmente, la comprensión de la obra parriana a partir de una articulación de tres grandes etapas. Esta división, como la anterior, estaría dictada por la

propia significación de los diferentes libros que componen esta obra poética global, sólo que ahora se pondría más atención a las especificidades sectoriales de cada etapa, centrándose tanto en las diversas funcionalidades de la antipoesía como en distintas imágenes que asume el antipoeta.

a) Primera etapa: búsqueda personal y revolución antipoética

La primera de estas tres etapas iría desde 1935 hasta 1962 y comprendería 27 años. Hay que hacer la salvedad que entre 1938 y 1954 no se publica ningún libro de Parra. Más bien a comienzos de los 50. empiezan a aparecer algunos de los poemas que serán parte de *Poemas y antipoemas* (1954).

Esta primera etapa comprende cinco libros: *Cancionero sin nombre*, 1937; *Poemas y antipoemas*, 1954; *La cueca larga*, 1958; *Versos de salón*, 1962 y *Discursos*, 1962. Comienza este período con una actitud poética surrealista indagatoria, plasmada en el tríptico titulado "Sensaciones", publicado en la *Revista nueva* No. 1, de 1935.

Estos inicios son simultáneamente poéticos y narrativos, ya que en el mismo número inicial de la *Revista nueva* se publica un relato, titulado "Gato en el camino", también de índole surrealista fantástico. Se adquiere, a continuación, una poética garcilorquiana, donde se fusiona lo hispánico, lo popular, lo narrativo.

Del 37 al 54 van 17 años en que Parra está en proceso de formación y estabilización profesional, viviendo en Estados Unidos e Inglaterra. Se trata de un período previo a la revolución antipoética que acontecerá en 1954. Esta etapa es claramente de búsqueda personal. En 1935, Parra tiene 21 años de edad, fecha en que publica sus primeros textos. A los 40 años provoca el gran cambio en la poesía chilena e hispanoamericana, con sus *Poemas y antipoemas*. En este libro hay poemas extraordinarios, como "Hay un día feliz", "Los vicios del mundo moderno" y "Soliloquio del individuo". Este último poema, muy original, revela el sentido de la etapa, como la del sujeto primario, en quien confluye la historia.

En esta primera etapa, se pasa de la poética garcilorquiana, que es popular, a la poética de la antipoesía. Con ello, se realiza un aporte transformacional al sistema poético occidental. Con *La cueca larga* se insiste en la matriz popular, nacional y folklórica, de manera renovada, en el sentido de la identidad nacional, y posteriormente, con *Versos de salón*, se confirma la dirección antipoética. Poemas fundamentales aquí son "Versos sueltos" y "Noticiero 1957", donde ya se elabora una aproximación micrológica, de alta independencia de los versos, como unidades autárquicas, articuladas, sin embargo, en el todo mayor que es el antipoema.

Esta primera etapa concluye con *Discursos*, un texto dirigido a Neruda, con motivo de su incorporación como académico a la Universidad de Chile, y que incluye el discurso de respuesta de Neruda. En 1962, la confluencia de estos dos discursos implica la presencia del sistema poético consolidado nerudiano, de índole simbolista, y la emergencia del sistema antipoético parriano, de tipo expresionista.

b) Segunda etapa: lo social y la reapropiación de lo moderno

La segunda etapa se extendería desde 1962 hasta 1981, y duraría 21 años. Incluiría 8 volúmenes de poesía: *Manifiesto*, 1963; *Canciones rusas*, 1967; *Obra grue-*

sa, 1969; *Los profesores*, 1971; *Artefactos*, 1972; *Emergency Poems*, 1972; *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui*, 1977; y *Nuevos sermones y prédicas del Cristo de Elqui*, 1979.

Esta etapa se extendería desde los 48 años de Parra, hasta los 67 años de edad. Una etapa madura, sin duda alguna, de consolidación y proyección del sistema antipoético. Esta etapa se basaría en la anterior, de búsqueda y conquista de un lenguaje antipoético original. De hecho, estos 8 libros se vinculan a tres espacios políticos y socioculturales chilenos de muy diferente índole: los años del gobierno demócrata cristiano, los de la Unidad Popular y los del régimen militar.

Ya desde "Noticiero 1957", de *Versos de salón*, el contexto extrapoético venía incorporándose muy fuertemente a los textos poéticos mismos. Esto llega a su culminación en los *Artefactos*. Aquí se integran varios géneros, lúdicos, postales, visuales, políticos, orales, icónicos, grafemáticos, etc. Ya declarada su autonomía, en "Acta de Independencia", de "La camisa de fuerza" (1962-1968), el antipoeta da palos a derecha e izquierda en los *Artefactos*. Parra solo contra todos, en un espacio donde se podía manifestar la libertad de expresión.

La obra culminante de esta segunda etapa es, sin duda alguna, *Obra gruesa*. Este volumen de 1969 no es sólo una recolección selectiva de los poemas anteriores sino que incorpora también los poemas de *Manifiesto*, en la sección "Otros poemas", además de la sección "La camisa de fuerza". En *Obra gruesa*, el antipoeta se convierte en un energúmeno.

Grandes poemas de este volumen, que se refieren a la propia antipoesía y al antipoeta son "Test", "Manifiesto", "Cartas del poeta que duerme en una silla" y "Me retrato de todo lo dicho", todos ellos de tipo autorreflexivo, especular. Extraordinario es el poema "Un hombre", epopeya de lo cotidiano absurdo, una especie de fusión del individuo y del energúmeno.

Sin embargo, esta misma lógica debe receder posteriormente, al acentuarse, después de 1973, una poética más simbolista, religiosa en apariencia, psicologizante e interiorista. La misma había reaparecido en *Canciones rusas* anteriormente, pero siempre con una funcionalidad paradójica: la de permitir una nueva acentuación del canon antipoético, esto es, la de confirmar y continuar la profundización destructiva de la revolución antipoética de los 50s. En este sentido, hay que destacar "Felicitaciones", de *Emergency Poems*, de 1972.

En los poemarios que son *Prédicas y sermones del Cristo de Elqui* (1977 y 1979), reemerge lo que algunos han visto como sustrato religioso y que otros más bien han comprendido como la ética cristiana y popular. Se trata del tema del doble, el tópico de la identificación con el otro, la metáfora de la pobreza y la locura en Chile, concretados en la marginalidad de un ser humano concreto. Del primer volumen (1977) destaca el poema VI, "Unos poquitos consejos de carácter práctico" y del segundo, de 1979, los poemas "XXXII, Quiénes son mis amigos", "XLVI, Y ahora con ustedes" y "LXIII, Que el tribunal supremo determine". Lo más importante aquí es cómo se escapan los textos de la situación concreta de un ser humano hacia situaciones diferentes más universales mediante un ventrilocuismo.

c) Tercera etapa: del ecologismo a los discursos de sobremesa

La tercera etapa se extiende desde 1981 hasta el año 2003, y comprende 22 años en total. Se incluyen aquí en esta última etapa 13 libros: *El anti-Lázaro*, 1981; *Ecopoema de Nicanor Parra*, 1982; *Poema y Antipoema a Eduardo Frei*, 1982; *Chistes parra desorientar a la policía/poesía*, 1983; *Coplas de Navidad (antivillancico)*, 1983; *Poesía política*, 1983; *Hojas de Parra*, 1985; *Chistes para desorientar a la policía/poesía*, 1989; *Poemas para combatir la calvicie*, 1993; *Hojas de Parra y Trabajos prácticos*, 1996; *Nicanor Parra tiene la palabra*, 1999; y *Páginas en blanco*, 2001.

Esta etapa de la obra de Nicanor Parra se extiende entre los 67 y los 87 años de edad del antipoeta. La productividad no ha decaído sino que al contrario, ha seguido ampliándose a diferentes campos. Además de nuevas antologías hay la incorporación constante de nuevos poemas. De los últimos años, hay muchos textos leídos en recitales que no han sido publicados. Esto acontece especialmente con los discursos, una nueva forma, que integra largas secuencias articuladas de poemas.

Si lo personal primaba en la primera etapa, en la segunda hay una apertura a los problemas del contexto. Se pasa de una referencialidad singular y acotada a una más amplia y más plural, esto es, de lo individual a lo social. En la tercera etapa, se equilibran de alguna manera los elementos constitutivos de las dos anteriores. En la tercera etapa, este balance de fuerzas es lo que se denomina la perspectiva ecológica, que ha ido surgiendo en varios poemarios. Hay pues un encuentro de un equilibrio que implica la manifestación de diferentes tendencias que son parte de la antipoesía (lo absurdo, lo político, lo indigenista, lo popular, lo escatológico, lo cómico, lo crítico, los artefactos, etc.), cuya conjunción, en esta última etapa, se expresa como lo ecológico.

Por ejemplo, ha vuelto la poesía popular, como en las dos etapas anteriores, bajo la forma de desconstrucción de los villancicos o coplas de Navidad. La línea de riesgo entre lo societal opresivo y la creación poética se expresa en *Poesía política*, de 1983. Importantísimo aquí es "Los siete chanchitos" (Himno Oficial del Movimiento Ecologista).

La línea de los artefactos se continúa en *Chistes parra desorientar a la policía/poesía*, de 1982. Y posteriormente, en las exposiciones realizadas en España y Chile, particularmente en el año 2001, con los Artefactos visuales, donde se produce un tránsito fundamental al Museo Parra, esto es, al trabajo icónico con objetos cotidianos tridimensionales, en un marco más institucional y proyectivo.

En *Hojas de Parra*, de 1985, hay también poemas destacadísimos dentro del desarrollo global de la obra de Parra. Se trata de "Los profesores", "A propósito de escopeta", y sobre todo, el aclamado poema "El hombre imaginario", versión siglo XXI del "Soliloquio del individuo". Así pues, se puede hablar de una última etapa de la antipoesía, la ecopoesía, donde tiene mucha figuración el homo ludens, la utópica recuperación del equilibrio entre el ser humano y su habitat natural, la crítica social progresista y los textos de los Discursos.

Las últimas obras

En particular, los Discursos, que datan de los últimos años y que se vinculan a situaciones especificaciones de homenaje al poeta, no han sido publicados en una edición de conjunto, y las versiones que se conocen no tienen la aprobación del poeta, porque son más bien transcripciones realizadas por otras personas donde hay problemas de forma y de contenido. Estos Discursos, llamados genéricamente "Discursos de sobremesa", en algunas ocasiones, incluyen "Mai mai peñi, Discurso de Guadalajara"; el "Discurso del Bío Bío"; el discurso "Also Spracht Altazor"; y "Aunque no vengo preparrado". A ellos se agregan las diversas versiones de "No me explico señor Rector". Todos estos discursos han tenido una primera manifestación oral, en actos de homenaje al poeta, como formas de agradecimiento, y, aunque se espera una expresión en prosa, se han estructurado a través de una forma versicular.

Finalmente, entre los poemas inéditos y manuscritos que se dieron a conocer en *Páginas en blanco*, la edición española del año 2001, parte del Premio Iberoamericano de Poesía del 2001, realizada por la Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional, en edición y selección de Niall Binns, y con "Introducción" de María Ángeles Pérez López, hay que poner de relieve "El poema XXI", que juega con la relación con *Los veinte poemas de amor y una canción desesperada*, de Pablo Neruda.

En los últimos meses del 2001 Parra ha estado realizando una poesía muy en la línea del graffiti crítico, vinculándola a la reivindicación de los movimientos indígenas y asumiendo algunas de las características de la poesía "doggerel", de fines de la Edad Media, un tipo de poesía muy marcada por la oralidad popular, lo cotidiano, lo vulgar, de la línea dialógica, diría Bajtin.